

Año 7. Número 12, Enero-Junio
2016



Panorámicas

Plano Secuencia

Zoom Out

Ópera Prima

Travelling

Contracampo

Enfoques

Inicio » Enfoques

Mujeres cineastas en México. El otro cine



Autor(a): Patricia Torres San Martín

Desde hace tiempo estábamos esperando la llegada de la versión en castellano del libro de Elissa Rashkin *Women Filmmakers in Mexico: The Country of Which We Dream*, publicado en el 2001, ahora titulado *MUJERES CINEASTAS EN MÉXICO El otro cine* y editado por la Universidad Veracruzana, institución en la que trabaja la autora como investigadora y docente. La espera valió la pena, porque si bien ya ha pasado más de una década, los aportes de esta reedición siguen abonando sustancialmente a la historiografía del cine hecho por mujeres en México desde una mirada interdisciplinaria y abre la conversación sobre las mujeres cineastas a nuevos y mucho más grupos de lectores.

En la introducción, la autora se cuestiona la pertinencia de hacer cambios y actualizar su texto una vez que han pasado algunos años desde la

Más consultadas

Sitges 2015: Abecedario del fantástico
Martes, Abril 5, 2016
Visto 72 veces

Editorial
Martes, Marzo 15, 2016
Visto 69 veces

Mujeres cineastas en México. El otro cine
Martes, Marzo 15, 2016
Visto 85 veces

Cine y fin del mundo. Imaginarios distópicos sobre la catástrofe
Martes, Marzo 15, 2016
Visto 79 veces

Miradas del cine actual. Transnacionalidad, literatura y género
Martes, Marzo 15, 2016
Visto 98 veces

investigación original o respetar el trabajo tal y como se publicó en el 2001; optó por esta última justificando que ello hubiera significado: *Una reestructuración profunda del libro, hecha desde mi perspectiva actual que sin duda ha ido modificándose con otras investigaciones y experiencias, habría sido, en realidad, escribir otro libro.* Y así mismo, expande sus cuestionamientos sobre los ejes temáticos centrales que son parte de las nuevas agendas de discusión: El Sector Intelectual en transformación, La mexicanidad en crisis, El cine mexicano en la década de 1990 y La representación de y por las mujeres, Los años de Salinas: cultura de (i) legitimidad y Hacia otro cine / otro mundo. Elissa cierra esta introducción con frases que revelan el crecimiento intelectual incisivo que hay detrás de este libro: *El trabajo de la mujer creadora es, en fin, un trabajo de supervivencia. Y resulta que en nuestro momento actual, entre los gritos colectivos de “no más sangre” y “estamos hasta la madre”-con la violencia delincuente e institucional-, la construcción del “otro mundo” señalado por Matilde Landeta, a través del arte, la creatividad y, en este caso, la representación cinematográfica, es un proyecto aún vigente.* La estructura del libro sitúa en conjunto la incursión de las más destacadas cineastas mexicanas que nos dan luz para entender en su justa dimensión histórico social y cultural el quehacer fílmico de las mujeres en el cine nacional: las pioneras del cine silente (Mimí Derba, Adriana y Dolores Ehlers, Cándida Beltrán, La Duquesa Olga y Alice Rahon), las pioneras del cine sonoro (Adela Sequeyro y Matilde Landeta), y la entrada impetuosa y muy significativa de las directoras que impulsaron sus carreras fílmicas a partir de los años setenta (Marcela Fernández Violante, Maryse Sistach, Busi Cortés, Guita Shifter, María Novaro y Dana Rotberg).

La autora construye su discurso y narrativa desde la autoría a la colectividad, de la historia cultural a la historia de la mujer, y con ello contribuye a reubicar la posición social de la mujer en el ámbito de la historia del cine. Esta decisión es un buen acierto que nos invita a repensar sobre temas y nociones que han permeado la discusión en las nuevas agendas de los estudios de cine desde una perspectiva feminista y de los estudios culturales, tales como: la construcción de la nación en el cine desde una mirada femenina, el discurso de lo femenino desde los imaginarios sociales, la reinención del melodrama social, familiar y prostibulario, la pertinencia de seguir etiquetando el cine hecho por mujeres como cine “feminista” a finales de la década de los noventa, la “mexicanidad” en el cine contemporáneo, el modernismo frente a la marginalidad, por citar los más relevantes.

Desde sus primeras páginas, Rashkin deja muy claro cuál va a ser su abordaje de estudio, y que concierne a una revisión y puesta en conjunto de las obras fílmicas más importantes de sus sujetos de estudio: *El presente texto no pretende ser una celebración del cine nacional o del cine hecho por las mujeres; más bien busca enfocarse en las contribuciones que han hecho ellas mediante el cine a los proyectos y procesos de reconversión cultural y democratización en un momento histórico complejo.* Con ello, este libro abre también el debate sobre la manera como las cineastas mexicanas han enfrentado los nuevos escenarios más mediáticos, y el avasallador impulso de las nuevas tecnologías en el quehacer de las artes visuales. Otro aporte es que su autora se preocupó por armar una visión que permite entender por qué cada una de estas cineastas, desde sus muy particulares miradas e historias de vida, fueron construyendo una historia global de la mujer mexicana de carne y hueso. Este “otro cine” al que apeló y por el que luchó doña Matilde Landeta, o aquel que soñó y esculpió desde una renovada concepción fílmica Adela Sequeyro, y el que forjaron las “guerreras” de los años setenta mediante una identidad de género y una autoría propiamente femeninas, está presente y revestido de una muy diversa gama de argumentos, texturas, estéticas y narrativas. La revisión crítica

sobre las tensiones del ayer entre los discursos y las prácticas, entre las resistencias y las aceptaciones del quehacer fílmico de las mujeres, queda abierta y nos invita a repensar sobre el significado de por qué hablar, escribir y hacer películas como mujer, de mujeres, en un mundo donde pareciera que ya no existen los modelos binarios ni los estigmas sociales, no obstante que la realidad de la producción fílmica de las mujeres mexicanas sigue siendo menor a la de los hombres, y persiste un dominio patriarcal. Sin embargo, hay una verdad que sí queda explícita en este libro y es que la praxis de las mujeres en el cine significa asumir una posición para modificar el orden moral, social, colectivo y político, y encauzar una visión plural de diferencias e intersecciones que ponen en juego concepciones de género con otras de sexualidad, raza, etnia, clase, educación y religión.

En *MUJERES CINEASTAS EN MÉXICO El otro cine* también encontramos provocaciones, que se traducen en preguntas para quienes enseñamos y estudiamos el cine realizado por mujeres ¿Cómo construir un aparato crítico y una metodología adecuada para indagar sobre este tema a principios del siglo XXI, cuando se han trastocado tantos paradigmas y se han abierto nuevos caminos de creación? ¿En qué texturas del quehacer fílmico actual, encontramos las fantasías y los sueños que movieron a las antecesoras de las nuevas generaciones? ¿Qué país sueñan las cineastas actuales y cómo lo expresan en sus films? Celebro con mucho gusto, que uno de los sueños de Elissa Rashkin se haya hecho realidad, y le agradezco que me haya invitado a acompañarla en esta aventura.